



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	Provincias: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LA PRIMERA CORRIDA DE ABONO



No hay que darle vueltas, ni andar en tonterías, ni forjándose ilusiones. La Empresa de hoy será como la de ayer y la de anteayer, y obtendrá el mismo resultado al fin y á la postre, porque emplea los mismos procedimientos para organizar corridas y escatimar gastos, y anda estirando la moneda hasta el último límite. No hizo eso Casiano, que tan económico era como el que más, pero que teniendo dos espadas de precio alto, contratados por la temporada, hizo aún esfuerzos y echó empeños, para traer otro que, con aquéllos, diese ocasión á los aficionados de aplaudir y llenar las localidades de la Plaza. También ahora: ¡ahora, que si fuera posible un solo espada trabajaría, ó dos ó tres de los de perro chico cuando más! Ya lo dirá el público, á pesar de ser el que de todo tiene la culpa: ya lo dirá, que cuando se toca al bolsillo, repara y echa cuentas, y rara vez resuelve contra sus intereses: y ya lo dijo, tanto el domingo como el lunes, dejando vacías muchas localidades, contra la costumbre de todos los años en las primeras funciones. En la de inauguración v' mos ocupar asientos de palco á personas que compraron el billete por treinta y cinco céntimos. ¡Buen principio, Sr. Jimeno, buen principio!

De la corrida inaugural ya hablamos en nuestro número anterior: nos ocuparemos, pues, de la 2.^a, que fué la 1.^a de abono, verificada el lunes 18.

Presentó el Duque de Veragua seis buenos toros de su renombrada ganadería, para que los lidiase las cuadrillas de Lagartijo y Espartero, y justo es decir que cumplieron bien su cometido, aunque fueron mal lidiados. Ese afán vicioso de no correr los toros por derecho, y de estropearlos á fuerza de capotazos, entrando á ellos de costado, se ha hecho crónico, y ya no hay quien sepa guiarlos en línea recta, ni sacarlos de los caballos por el antiguo procedimiento: cuando más, estando cerca de los tableros, los empapan en el trapo, de tal modo, que faltando á lo prevenido en el art. 62 del Reglamento vigente, los llevan ciegos á que se inutilicen, como sucedió al segundo toro, que del encontronazo con la barrera se descepó el asta izquierda. ¡Y dudó el Sr. Presidente, y ordenó la salida de los mansos, para que se llevaran al bicho, y revocó luego la orden, y volvieron los jinetes y peones á los puestos, que no debieron abandonar, y siguió el lío y el desorden! ¡Qué Presidentes y qué toreros se estilan ahora! Con otra lidia, con la que marca el Reglamento, que no se observa, el ganado hubiera resultado inmejorable.

Pero, ¿qué había de suceder, si después de tantos giros de percal á derecha é izquierda, al encontrarse los bichos con los picadores, después de diez vueltas al redondel, aquellos lanceros pinchaban en cualquier parte, menos en el morrillo, sacando un metro de vara más de lo regular, terciándose y esquivando la suerte á fuerza de *nadar* y *nadar* sobre las tablas? Agujetas fué el único que en alguna ocasión cumplió como bueno, no siempre, digan lo que quieran sus amigos; y Salustiano con toda intención se fué á las espaldas del quinto toro, el más endeble, el más noble y el de menos respeto de cuantos salieron del chiquero al ruedo. Había consigna, sin duda alguna, de quitar completamente las facultades á éste toro, y convertirle en un «pedazo de manteca»; y cuatro pares de banderillas, dos de ellos de los que clava Ostión, de fuerza á fuerza, completaron la obra tan infuamente empezada por los llamados picadores, dejando al animal en tal estado, que aburrido mostró más de una vez, en el último tercio, tendencias á la huida.

Fácil le fué, por lo tanto, á Lagartijo apoderarse de él á los primeros pases, que fueron buenos, aunque con algo de encorbamiento, y una vez colocado en suerte, tiró atrás la montera, dar el consabido paso atrás y clavar el estoque inmejorablemente, á volapie, entrando por derecho y saliendo como el arte manda. En justicia, mereció aplausos: pero, en justicia también, severa censura por el miedo que demostró al estoquear los dos anteriores. Aquel pronunciadísimo cuarteo al entrar á herir al primer toro, tan pronunciado, que consistió en un medio círculo completo, por lo cual no encontró carne donde pinchar; aquellos pases de pitón á pitón, alternados con los telonazos de sus lebreles; aquella vergonzosa fuga al salir por la cara del segundo toro, que pudo costarle una cogida sin el capote del Ostión, pusieron de manifiesto lo que todos sabemos, aunque haya quien no lo quiera confesar.

Y del Espartero ¿qué diremos? Atendiendo á su valor, á su gran vista, á sus buenos deseos y á su vergüenza torera, que estuvo bien: atendiendo á lo que es el arte, que estuvo mal. Así, clarito, que nos hemos propuesto no callar nada y exigir mucho; al que lo pueda dar de sí como éste, para que no se duerma sobre los laureles, y al que no sirva para casado... á fin de que no engañe á la mujer. Espartero pasó bien de muleta generalmente, dando un cambio superior y un pase de recurso, tan rápido, tan ceñido y tan completo, que nos hizo recordar á Cayetano en sus buenos tiempos; llevó el peso de la corrida en los quites, como es justo cuando alterna un joven con un viejo, y trabajó con fe, según es costumbre suya; dicho esto, vamos á justificar nuestro aserto de que, con respecto al arte, dejó que desear.

Al engendrar el arranque para herir á sus dos primeros toros, armó un *cosquilleo* de pies, un mo-

vimiento en ellos de pésimo gusto, y al entrar lo hizo á «tiro rápido» en terminos de que seguramente llegó á la cruz la punta del estoque, antes que á la cara la muleta. Matando así, parece que avanza y sale á favor de un brinco, y de ese modo no hay ni puede haber fijeza en la inclinación que dentro del animal tome el estoque; sabrá que ha herido en lo alto, pero no verá, hasta después, si la estocada es ida, tendida ó ladeada. El arte no quiere eso; el arte quiere que al humillar el toro, viendo que la muleta se le acerca, hiera el matador simultáneamente con la salida que el trapo indique, pero observando la dirección que dé á la espada; quiere, en una palabra, que se marquen distintamente los tres tiempos de entrar, clavar y salir.

Debe, pues, ese muchacho, desterrar ese vicio, que no le costará mucho, ya que venció aquel antiguo de arquear el brazo. Estudie lo que decimos y se convencerá del fundamento de nuestras razones.

De la dirección de Plaza, no hay quien se acuerde sin echar pestes. Peones llevándose los toros al lado opuesto del en que estaban los picadores; los jinetes juntos en un sitio formando piña y dando ocasión á que un toro hiciese carambola hiriendo á tres al mismo tiempo; los monosabios haciendo quites y estorbando suertes; los banderilleros sin atreverse hasta que les preparan los toros; éstos pasados de muleta menos que de capotazos, y un matadorcito que en vez de aprender en los mataderos el sitio del descabello, ensaya en la Plaza ese recurso, desluciendo y aburriendo á los espectadores.

En resumen: aparte del ganado, que fué mal lidiado, unos pases buenos del Espartero, y una buena estocada de Lagartijo. ¡Dos suertes buenas en toda una tarde!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

¡SALUD Y CRIADILLAS!

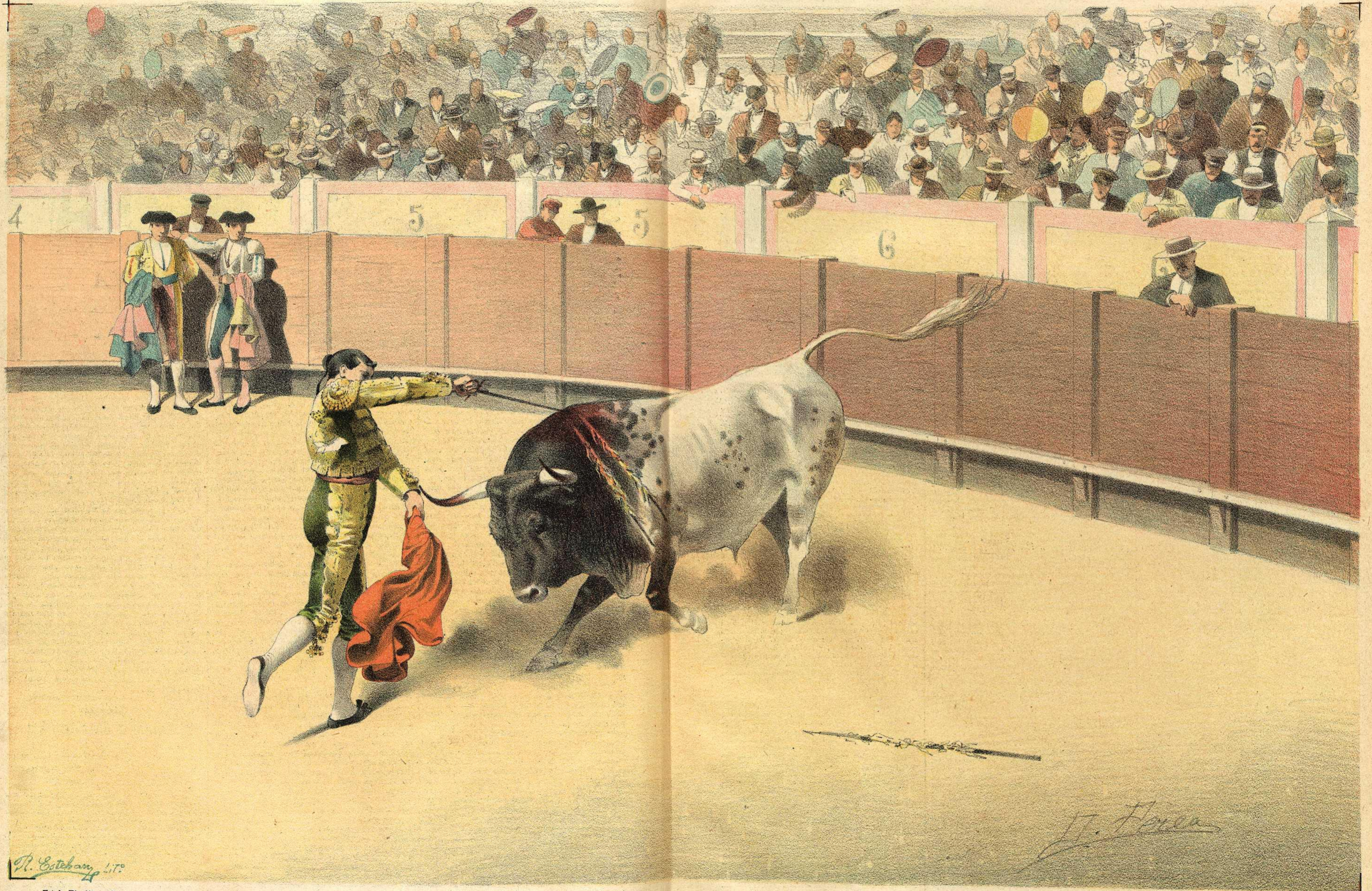
AL SEÑOR DON RAFAEL MARÍN
en el Hôtel de Paris,
SEVILLA.

Sas recibí con salud, mi querido amigo. Las contemplé con agradecimiento. Las masqué, saboreé y deglutí con devoción. Las he digerido, en fin, perfectamente.

¡Figúrese usted! ¡Unas criadillas lagartijistas!... ¡Y del propio cosechero, como quien no dice nada!

Mucho agradezco á usted el envío de esas criadillas, testimonio fehaciente de la *torilidad* del único bicho lagartijeño que cumplió en la corrida dada en esa Plaza de Sevilla el lunes pasado. Si el toro mereció la excelente muerte que le dió el Espartero cara á cara y *secundum astem*, también sus criadillas (las del muerto, no las del matador) merecían que el jefe de

LA LIDIA



R. Esteban Lit.

Estab. Tipográfico

Estocada á paso de banderillas

